

Carlos Real de Azúa, ANTOLOGÍA DEL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORÁNEO, Tomo II. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1964, pp. 583-587.

Vivian Trías (1922)

Dibujábase en páginas anteriores, sobre el ejemplo de Emilio Frugoni, el perfil de un socialismo que cabría llamar “novecentista”, de inspiración europea, de modales cultos e intelectuales, de propensión esencialmente parlamentaria y pacífica, de aceptada radicación urbana, de vocación educadora. Se podría marcar ahora, desde el nombre de Vivian Trías, otro tipo de acción política que progresivamente lo reemplazó a medida que nuevas generaciones fueron adviniendo a los cuadros partidarios y diversas circunstancias fueron empolvando, hasta la irremediable vetustez, muchos modos, muchas fórmulas de tres o cuatro décadas antes. Y dígame ahora, antes de seguir, que el traspie electoral de las nuevas maneras políticas que Trías y su generación contribuyeron a promover es posible (y tal vez es seguro) que no obligue a revisar lo mucho que de dado, de ya fijado, de irrevocable tal contraste de concepciones tiene.

Nuestra antología del ensayo contemporáneo en el Uruguay no ha querido asumir la riesgosa, prematura tarea de ser una historia de nuestras ideas políticas en lo que va del siglo pero, al margen de lo tanto puramente rutinario, inarticulado que nuestras grandes máquinas partidarias ostentan, hay, en algunos grupos políticos o parapolíticos, dilemas de acción, de enfoque de doctrina que resultan absolutamente inseparables de esa “temática de lo nacional” que, ella sí, es materia eminente de un libro de la índole de éste.

Otras consideraciones habría que hacer por tanto en torno a la significación –incluso extra o meta-política– de aquella “apertura a lo nacional”, y a sus errores. A las trabas representadas por la supervivencia de las antiguas “idealidades”. A su suscitación en la realidad de un continente en el que un golpe de inspiración, de magia personal o de oportunidad levanta, fervorosas, millones de adhesiones. A su conclusiva advertencia sobre el error de concentrar todo esfuerzo en planos puramente electorales y parlamentarios.

Trías, en suma, reenderezando la noticia a él, puede representar, mejor que cualquier otra figura de sus coetáneos, ese momento especialísimo en que una conciencia política y partidaria revisa todas sus técnicas porque es la visión de la realidad sobre la que ellas deben incidir la que ha cambiado, dando no sólo signo distinto al futuro (ese futuro en que siempre sus predecesores hallaban lenitivo refugio), sino, y también, al presente y pasado mismos.

La primacía asignada al problema de la reforma de las estructuras agrarias, el antiimperialismo documentado y cabal, el interés por llegar a una

concepción válida de nuestro ayer (de alcanzarla en forma de que se cohoneste en una tradición de luchas, victorias y, sobre todo, frustraciones), las tareas actuales de la militancia: todo ello constituye el tema de los libros que Trías ha publicado en breve lapso pero que se perciben madurados en fértiles, empecinados años de formación. “El imperialismo en el Río de la Plata” (Buenos Aires, 1960) es el título relativamente impreciso del contenido de dos estudios que Trías publicara originariamente en NUESTRO TIEMPO (n^{os} 3 y 5) sobre “Raíces, apogeo y frustración” y “Estancamiento y crisis interna de la Burguesía nacional, uruguaya”. “Las montoneras y el Imperio británico” (1961) lleva hacia los orígenes de la nacionalidad los planteos de segunda mitad del XIX del anterior, completándolos así. “El Plan Kennedy y la revolución latinoamericana” (1961) y “Reforma agraria en el Uruguay” (1962), adelantado en un largo estudio inserto en TRIBUNA UNIVERSITARIA (n^o 8), representan, en la forma del libro, sus dos sustanciales enfoques del presente en lo interno y lo externo.

Tiene Trías además una extensa labor estampada en EL SOL y varios nutridos estudios no recogidos, (que se sepa) en libro: “Situación actual del capitalismo” (REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE DERECHO, setiembre de 1958), “Preguntas y respuestas al Atlántico Sur” y “El imperialismo en el Uruguay”, ambos en TRIBUNA UNIVERSITARIA (n^{os} 4 y 5).

Desde muy joven, puede recordarse, se había marcado en Trías la vocación literaria, que vio premiada en 1939 (a los diecisiete años) su “Cuaderno de vacaciones” y le dictó años después algunas colaboraciones en la REVISTA NACIONAL de Montero Bustamante (“Consejos del Viejo Vizcacha” (n^o 54) y “El peine de carey” (n^o 159), un cuento feérico de reyes y princesas).

Hacia la época de sus trabajos realmente importantes, tenía Trías quince años de militancia en su partido (al que se afilió en 1946) y, desde 1948, cumplía tareas de profesor liceal de historia y filosofía, excelente oportunidad de afinar y ampliar la base doctrinal que sus posteriores emprendimientos necesitarían. En 1956 ingresó a la Cámara de Diputados como suplente del Dr. Mario Cassinoni y de nuevo electo para el período 1958-1962 fue el Secretario general del Partido Socialista y su doctrinario más activo. La derrota de la Unión Popular le arrastró y, teniendo sufragios de sobra para ser legislador, los artilugios de nuestra ley electoral y nuestras malas costumbres políticas privaron al parlamento – hasta 1966 – de uno de los uruguayos más documentados y brillantes que hayan pasado por él.

Demás está decir que no todos los trabajos mencionados penetran en el campo, en cierto modo restringido, del ensayismo y, aun de lo que de éste sobreviviera a un expurgo, deberá dejarse de lado, por razones ya expuestas, la parte enderezada hacia el pensamiento histórico.

Tanto en unos como otros sectores de su obra, aún los más embarazados de cifras, Trías es un escritor ágil, incisivo, certero. Puede observarse, sin embargo, en sus textos de análisis económico-social, cierto apresuramiento en la composición, realizada generalmente por ensamble de materiales previos, informaciones veraces pero no siempre suficientemente depuradas y una utilización demasiado copiosa de material periodístico, aunque este resulte eficaz y hasta impresionante por las fuentes en que es espigado. Están, sobre todo, estos rasgos en su libro sobre la Reforma Agraria en el Uruguay (que contiene, sin embargo, un admirable estudio sobre la comercialización de nuestros productos básicos) y en la obra sobre el “plan Kennedy”, demostración apresurada aunque de sustancial acierto sobre las fuerzas que tienden a hacer o inocuas o negativas las promesas, los propósitos ambiguos en sí (véase noticia sobre Luis H. Vignolo) que la situación mundial y del continente ha arrancado a los dirigentes responsables de los Estados Unidos.

Abreviaría una caracterización ideológica, ya relativamente predecible, decir que el controvertido estilo socialista de Trías se parece más — se halla más cercano en modos y temáticas — a los movimientos nacionales, populares, agraristas y antiimperialistas de los países del Tercer Mundo que de los edulcorados, bien ritmados socialismos europeos en que el socialismo de Frugoni se inspiraba. Si, como se decía, el pensamiento de Frugoni no dejaba de contar con la fuerza de protesta antiimperialista y hasta el “buen nacionalismo”, resulta empero evidente que los marginalizaba en pro de un universalismo clasista moralizador e inequívocamente rígido. En cambio (y aunque Trías no parezca haber llevado hasta su último extremo muchas de sus inferencias) puede observarse que el socialismo que él representa tiende a asumir y, sobre todo, no se apura a descalificar con los rótulos de “bárbaro”, “totalitario”, “caudillesco” o “militarista” el carácter policlasista, y borroso, — y “personal” — que muchos empujes antioligárquicos y anticoloniales tienden a presentar en América, y otras partes. En esta voluntad de “asunción” (y a lo que analógicamente, como inspiración táctica, pueda contener) debe considerarse que obedece el archivo (o la voluntad de él) de muchas modalidades que ya se han explanado aquí o en otras oportunidades (ver noticias sobre Emilio Frugoni y Servando Cuadro).

En los últimos tiempos, el socialismo de Trías, sin revisión manifiesta de estos anteriores supuestos, parece volverse más a un carril clasista y marxista (y al “unionismo” táctico), tendencias que notoriamente contribuyen a robustecer la aceptación comunista de la “multiplicidad de caminos” hacia el socialismo, la creciente autonomización de los movimientos de lucha nacionales y la decisiva importancia asignada a las corrientes pluriclasistas de emancipación social. También habría que sumar a todo esto la mayor flexibilidad ideológica que implican (inevitablemente) las mismas disputas de tal índole entre los partidos mayores del mundo comunista. En una palabra (y aunque muchos no quieran reconocerlo): que si hay una cercanía mayor entre las variantes marxistas ésta

no se determina por el movimiento en una sola dirección, como antes ocurría. Y decir más, ahora sí, sería desviar el rumbo de esta antología.

En verdad, y como podrían demostrarlo varios y serios planteos (caso del de EL SOL, del 22 de diciembre de 1961, n° 92), Trías presenta una fidelidad al marxismo tan firme como la que creían profesar los viejos socialistas. Pero mientras se puede afirmar que Frugoni y los hombres de su generación llegaban a “lo nacional” desde su adscripción a una ideología universal y no dejaban de mirar (como ya se recordó) las modalidades psicosociales del criollo con un gesto entre conmisericordioso y desdeñoso es, por una especie de giro copernicano, “desde” lo nacional que se afirma una voluntad revolucionaria en el caso de Trías, encontrándose “entonces” en el marxismo el instrumento interpretativo para servirla. (Esta es la ordenación lógica, aunque pueda no ser, siempre, la psicológica).

Tal vez su origen familiar (jefes divisionarios de Saravia entre sus antecesores) sea el que importe en él una comprensión y simpatía por lo campesino, por lo específicamente criollo que hace de su evocación de las montoneras, de **las lanzas traicionadas** algo más que un estribillo táctico vistoso; tal vez, también, él sea quien da a su aceptación del hecho nacional (irrevocable, positivo) un radicalismo y calidez esenciales.